



Mano de obra*

RESEÑADO POR MARÍA ANA PORTAL**

El libro *Mano de obra*, aunque es pequeño en formato, es grande en contenido y en posibilidades reflexivas. Está dividido en tres partes: la primera es una interesante introducción de Angela Giglia que da contexto al sujeto de investigación, y muestra las dimensiones laboral y humana de los albañiles que construyen la ciudad. Aquí va a hacer explícitos elementos que aparecen implícitos en la segunda parte del texto: la precariedad de su situación en el trabajo, de las condiciones en que se desarrolla el oficio de albañil –que se caracteriza por ser transitorio, flexible y estar en continuo movimiento–, y lo que ella llama el “hilo conductor” que unifica a los sujetos, a los objetos y al lugar de la obra que es el oficio de albañil. En síntesis, lo que hace Angela es hablarnos de la condición social de estos sujetos pocas veces visibilizados, pero a la vez presentes en todo momento en nuestra posibilidad de habitar la ciudad, puesto que son quienes la construyen. Así, a partir de unas cuantas pinceladas, Angela pone en palabras los que veremos en la segunda parte del texto: un conjunto de fotografías en blanco y

negro, con una textura muy elocuente, en donde Antonio Ziri3n muestra diferentes facetas de los albañiles durante su jornada de trabajo y los objetos que los rodean: unos zapatos viejos, la mochila, el aparato de radio como fiel compa3ero de jornada, los cascos que no usan, las varillas acompa3adas del envase de Coca-Cola, la cimbra y los nodos de metal que conforman la estructura de un edificio, etc3tera, pero tambi3n nos ense3a la cotidianidad de los trabajadores: sus caras t3midas o desafiantes ante la c3mara, las manos que unen pedazos, que trabajan, que juegan; las sonrisas, el cansancio, el sue3o, el ba3o, el deseo en un p3ster, la improvisaci3n en el cable de luz. Las im3genes nos evocan una experiencia sensorial muy interesante (su textura me recuerdan el cemento y la grava). Cada una de ellas encierra una historia que nos invita a preguntarnos qui3nes son estos personajes, c3mo viven en el d3a a d3a, qu3 nos dicen sus cuerpos, a qu3 huelen, qu3 sienten. Con im3genes, el autor nos cuenta una historia abierta a nuestra imaginaci3n que podemos llenar del contenido que queramos. Pero

a la vez, sintetizan una forma concreta de ser. Nos muestra no a un trabajador en abstracto sino a un albañil mexicano. La etnograf3a visual expresa una manera de hacer particular y tambi3n devela en ello una manera de ser espec3fica.

La etnograf3a a partir de im3genes representa un reto incre3ble para el antrop3logo. En un mundo cada vez m3s visual, surgen la posibilidad y la necesidad de plantearnos hacer otro tipo de etnograf3as. Esto se dice f3cil, pero es un proceso complej3simo del que el autor nos da algunos elementos importantes en la tercera parte del libro, donde encontramos una reflexi3n metodol3gica sobre la producci3n visual en el trabajo de campo.

Aqu3 quiero destacar tres cuestiones que me parecen centrales en el trabajo de campo actual y que el autor desarrolla de una forma muy interesante:

1. La construcci3n de la imagen: ¿qu3 hacemos los antrop3logos cuando tomamos una foto en el lugar de nuestro trabajo? ¿Capturamos la realidad como un reflejo exacto o construimos la imagen? La etnograf3a escrita o fotogr3fica es siempre una construcci3n, una interpretaci3n de la realidad. Es producto de un di3logo reflexivo entre los sujetos de investigaci3n –que tienen su propia reflexi3n del mundo que los rodea y de s3 mismos– y el investigador. El di3logo que nos narra Ziri3n entre el albañil y la c3mara es en realidad el espacio de construcci3n del dato antropol3gico. La c3mara juega un papel de detonador de algo

* Antonio Ziri3n, *Mano de obra*, Universidad Aut3noma Metropolitana/Ediciones del Lunes, M3xico, 2014, 70 pp.

** Departamento de Antropolog3a de la Universidad Aut3noma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Av. San Rafael Atlixco n3m. 186, col. Vicentina, del. Iztapalapa, 09340, Ciudad de M3xico <marianaportal@gmail.com>.

que siempre enfrentamos al hacer campo: nuestra presencia frente al otro y lo que hacemos para observarla, asumirla y convertirla en parte del dato.

2. Este proceso es necesariamente selectivo, ya que nunca capturamos la totalidad de la realidad estudiada. ¿Qué seleccionamos, por qué lo hacemos y cómo lo hacemos es parte constitutiva de la investigación, o sea, es un dato en sí mismo.
3. La reciprocidad con el otro: a pesar de lo limitante que puede resultar la presencia de la cámara en el diálogo

reflexivo, un aspecto central es que la fotografía o el video pueden ser elementos de devolución a las comunidades estudiadas produciéndose un metalenguaje sobre la experiencia de la reflexión en campo. Es decir, al concretarse las imágenes y tener un impacto más poderoso que un texto escrito se constituyen en parte de lo que se le devuelve al grupo estudiado, lo cual genera otro plano de reflexión, que forma parte de la investigación y que muchas veces abre nuevos horizontes—no previstos—del trabajo.

Al concluir la lectura de este libro, que más que lectura es un viaje visual, me queda la certeza de que la imagen no es la “cerezita del pastel” en una investigación; no constituye un simple adorno, sino una poderosa herramienta antropológica que detona procesos muy complejos tanto éticos como epistemológicos y forma parte del proceso de investigación y de la construcción del dato.

Por último, para todos aquellos que apenas nos iniciamos en la etnografía fotográfica, la obra concluye con una nutrida sugerencia bibliográfica sobre el tema, sumamente útil para continuar la reflexión.

